

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
VICERRECTORIA ACADEMICA
FACULTAD DE FILOSOFÍA - INSTITUTO DE ESTÉTICA**

Diaporama

**JOSE GREGORIO DE LA FUENTE
PINTOR Y MURALISTA**

**Tecnología Audiovisual
Fondo de Desarrollo de la Docencia
2000**

**Profesor
Jorge Montoya Véliz**

EQUIPO DE PRODUCCION

Fotografía
Cristián Cabrera

Locución
Pedro Sánchez

Sonido
Felipe Pincheira

Mecanografía
Ana M. Méndez

INDICE

	Página
1.- El Pintor y Muralista Gregorio de la Fuente Andrés Sabella	5
2.- Perfil Artístico de Gregorio de la Fuente Antonio Acevedo Hernández	9
3.- La Pintura Mural de Gregorio de la Fuente Armando Lira	14
4.- Remembranza del Pintor y Muralista Gregorio de la Fuente Jorge Montoya Véliz	18
5.- Bibliografía	27
6.- Texto Narrativo	29
7.- Evaluación	45

EL PINTOR Y MURALISTA GREGORIO DE LA FUENTE ¹

Andrés Sabella

La figura del pintor chileno Gregorio de la Fuente, sensitivamente actual, se me aparece contra el fondo romántico del otoño de 1933, cuando le conocí bajo los augurios de una espléndida realidad, que ahora, se vitaliza y se reafirma sin descanso. Como entonces, de la Fuente continúa su manera silenciosa y observadora. En los ojos de este hombre que se busca y se afana por expresar, honradamente, su emoción moderna, pero sin traiciones a sus antiguas y hondas experiencias, campea un destello atrapador; diríase que Gregorio gira sus pupilas como envolviendo a las cosas. Sus cuadros no se desarticulan ni se reducen a juegos inteligentes de formas y colores; construye con ojo presente, y el sello de nuestro tiempo no está allí como pirueta, sino que emana de su propia sustancia, residiendo, sobre todo en el aliento de sus obras -tan henchidas de gracia y de vivo color.

Tres directrices conducen la mano del pintor Gregorio de la Fuente, (ya veremos cuáles le guían como muralista). El mar, la alegría y los sencillos y profundos grupos del trabajo comprenden su definición. El mar y Valparaíso hallan en de la Fuente, a un talentoso intérprete de sus problemas y posibilidades: no se trata de un pintor de conceptos o de sueños; no: de la Fuente coge las vibraciones oceánicas, coge el donaire de Valparaíso, y, sin negarles su verdad, coloca sobre ella un aliento, una carga de sugerencias que, dejándoles su realidad, les muestra como distintos.

La alegría de Gregorio se manifiesta en el color. Ama el rojo, el verde, el amarillo. Colores primarios y peligrosísimos, forman el triple ensueño de la infancia; el rojo de las savias que se apresuran; el verde de los bosques irreales, donde vagan los primeros ensueños; el amarillo del oro con que se compra el derecho a la ilusión que no se marchita... Quien aprovecha la esencialidad de ellos no corre el riesgo de precipitarse en un abismo de chocarrería: lo prueba este pintor; su rojo, su verde, su amarillo, enojan de diafanidad nuestra mirada. Es el mismo rojo, el mismo verde, el mismo amarillo puro de la niñez. Vale decir la trinidad del primero y único impulso eterno para el arte. Hay un contenido de salud en los cuadros de Gregorio, porque sus colores predilectos transmiten livianura al corazón.

¹ Revista Hoy N°598, año XII, Santiago, 6 de mayo de 1943.

Finalmente, su ternura de varón social, de artista puesto en verdad de mundo, late ardorosamente en sus cuadros del trabajo. No se trata de telas arrebatadas por banderas. Simplemente, se ve el esfuerzo del hombre en la felicidad de la creación. Los pescadores y el pequeño paisaje de su día, frecuentan el interés de de la fuente. Y como un signo que delatara el momento en que se sueña: los Altos Hornos de Corral; Gregorio les ha resuelto en una obra que bien podría llamarse: "Retrato de una Industria".

Si en la poesía chilena, Juan Marín cantó las energías del siglo, el maquinismo y la cirugía, este cuadro de Gregorio sería su equivalente en el color:

*"¡Nadie ha escrito el más divino verso,
aquel que gira en la correa de un dínamo",²*

El hierro, la inalterable visión de las chimeneas, la lisura de las piezas, exigen del poeta y del pintor algo más que boca o manos: exigen un entendimiento del más allá de su exterior: Marín, en "Looping" (1929), y de la Fuente, en este cuadro, lograron hacer sensible la materia.

Réstame aún antes de escribir sobre los proyectos murales de Gregorio, su condición de poderoso retratista. Valgan como ejemplos su tela premiada "Las Hermanas", que atrae por esa especie de fuga de las modelos, fuga a países de musgo y de canela; y el magnífico retrato del grabador Carlos Hermosilla Alvarez, quien, como se sabe, tiene sólo una mano; pues bien, ésta, en la tela comentada, es de esfuerzo, mano afiebrada, mano realmente plena.

Pintor es que ahonda el color. Gregorio de la Fuente perseguido por el fantasma de la constante superación, no podía conformarse con el caballete. Menos después de saborear los caminos que parten hacia una humanidad de justicia. El muralismo se advertía como su natural término de experiencias. Y a él ha llegado con su victoria reciente --que lo es, también de los que creemos que la pintura, que la poesía, que el arte en general, contienen un destino más alto que el solo deleite individual.

El muralismo embellece y coloca al alcance de todos los hombres el principio de una dignificación de los días. La obra que realizará en la Estación de Concepción Gregorio de la Fuente es particularmente interesante, porque se extenderá en un lugar donde las emociones predisponen para captar las palabras sutiles del arte. Y porque, ahí, el arte no será juego sino que lección dada con voz de hermosura.

² "Mecánica", de Acuarium, 1934.

cifra de las angustias. La tromba se prolonga y, surge, así, una estatua gris-verde, la nueva ciudad, inconclusa y desafiante, sosteniendo su escudo; y atrás se insinúa Talcahuano en el vuelo de unas gaviotas. El Bío-Bío rueda en medio de la calesa y la tarda carreta que parece no querer llegar nunca a ninguna parte. Un camino se echa loco, fuera del espacio, en la búsqueda del tiempo. Estamos casi en los límites de este *panneau*, y una locomotora marca la entrada del progreso: Concepción se yergue claramente, y en la presencia de una ciclista se estampa la juventud del habitante y de la ciudad que prestigian los laboratorios de una joven empresa universitaria.

El segundo *panneau* lateral debió salvar la siguiente dificultad de construcción: la presencia de un reloj. De la Fuente resolvió el problema agudamente: a la izquierda, en triángulo, colocó a una familia en su momento de reposo, en el derecho a su plenitud. Y el reloj, dividiendo la escena habla de los tiempos cuyo fondo llameante queda en las cuatro figuras que se alzan a la derecha, y que devienen en los números de la gran suma futura: los hombres entregados a una labor creadora, con toda la vastedad cultural por aliada. Es el desenlace obligado, irrenunciable, en el artista que no prostituye sus brújulas.

El proyecto de Gregorio de la Fuente resulta cabal. Y soluciona la incógnita que se planteara al comenzar este artículo: su directriz en el muralismo. Es la directriz de un afán noblemente social, de un objetivo que desdeña el círculo íntimo, para servir a los demás, dando lo más valioso de sus caudales. Dando su talento en golpes de belleza. No es cartel. Ni denuncia. Es pintura con savia humana que se siente y se realiza para los hombres. Por lo demás, la pintura mural responde a épocas de pulsación multitudinaria, como la nuestra. Y su alimento no puede ser otro que el quemante pan de las muchedumbres. Gregorio de la Fuente no ha convertido su pincel en pendón. Pero es como un pendón.

Francisco la ausencia del muchacho, por el que tenía gran aprecio dadas sus grandes aptitudes y dedicación. Un día, en un encuentro que tuvieron, se desarrolló el diálogo que sigue:

-Dime, Gregorio, ¿por qué no has asistido a clases? ¿No te parece bien?

-Maestro, ¿cómo puede decir así!

-Entonces, ¿por qué no asistes? ¿Tienes quejas de alguien?

-No, maestro; yo le voy a decir...

-Qué me vas a decir...

-Yo, don Juan Francisco: yo...

-¡Ah!, comprendo... No me digas nada más. Esas cosas no se dicen. Asiste a la Academia. Desde este momento eres alumno *becado*... ¿Entiendes? Tienes una beca, te la doy. Ya, anda a estudiar, anda.

Gregorio ha obtenido varias recompensas; obras suyas figuran en la Exposición Volante que fue a los Estados Unidos, tuvo un premio de retrato y uno de decoración (fresco), un proyecto presentado a la Municipalidad de Santiago, con motivo del Cuarto Centenario de su fundación. De su *mural* de Concepción diré algo más adelante.

DE LA FUENTE, ARTISTA CONCEPTUAL

Escribí yo en el año 1941: "Demostró -De la Fuente- ser un artista de gran categoría, colorista magnífico y, al mismo tiempo, acertado figurista. Pintura sin anécdota, lejana de la ilustración, distante del cuadro organizado que se puede traducir en diálogos. Sus figuras -retratos- son la virtud de este arte, es decir: vida interna y externa, manifestaciones anímicas profundamente equilibradas, concreción de lo objetivo con lo subjetivo, y en toda su obra, embriaguez de luz, armonía sorprendente de color".

Un día cualquiera le pregunté:

-Dime, ¿qué idea tienes del arte? ¿Por qué pintas?

Sonrió, me miró con un poco de asombro y luego dijo:

-¿Arte? Todo el mundo habla de arte, como quien come pan o toma un tranvía. Pocos se dan cuenta de lo respetable que es ese manoseado dios de todos los tiempos.

-Es el destino de las cosas bellas -acoto-. ¿Tú crees que hay algo más manoseado que Dios?

y angustias, y que, al fin, comienza con brío a luchar firmemente para alcanzar la justicia social.

Gregorio de la Fuente, con esta obra de depurado estilo, contribuye a enriquecer el acervo de la pintura nacional con una técnica y modalidad nuevas e incalculables proyecciones: la pintura mural.

BIBLIOGRAFIA

- Acevedo Hernández, Antonio *Perfil artístico de Gregorio de la Fuente.* Revista Antártica N° 23-24. Santiago, noviembre y diciembre de 1946.
- Arteche, Miguel *El Proceso de la Creación Artística.* Editorial Nascimento, Santiago, 1977.
- Carvacho, Victor *Pintura Mural en la Estación de Concepción.* Revista Arquitectura y Construcción N°4, Santiago, Marzo de 1946.
- Helfant, Ana *Gregorio de la Fuente.* Arte Sede Sur. Universidad de Chile, 1975.
- Jacovi M., Evelyne;
Jerez A., Marcela;
Labra C., Nadia;
Nuñez S., Valentina *El aporte del artista Gregorio de la Fuente a la Muralística Nacional. Memoria,* Facultad de Artes y Educación Física, Depto. de Artes Plásticas. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1986.
- Montoya Chiuminatto, Eugenia *Gregorio de la Fuente. Su vida y su obra. Memoria,* Universidad de Chile, Facultad de Bellas Artes, 1956.
- Montoya Véliz., Jorge *Remembranza del Pintor y Muralista, Gregorio de la Fuente.* Revista Aisthesis N° 33, Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 2000.

Salas Cáceres, Victoria

La Pintura Mural en Chile. Memoria. Facultad de Bellas Artes. Universidad de Chile, 1970.

Saúl, Ernesto

Pintura Social en Chile. Editorial Quimantú, Santiago, 1972.

Vila, Waldo

Una Capitanía de Pintores. Editorial del Pacífico, Santiago, 1966.

Zárate M., Patricio;
Castillo, Ramón;
Meissner G., Eduardo

Gregorio de la Fuente. Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago, 1994.

